

aquel licor como relámpago debaxo de aquella horrura, ni creo que si no la tuviese, echaria tan excesiva claridad, como el padre dice, que no se pudiese entrar en la plaça ni asomarse arriba á vello: é pruébase lo contrario, porque quando huye aquella horrura con el borbollar y hervor que alça aquel licor, ni hay más claridad ni calor que hasta entrar. En lo demás no se debe dexar de creer que estas cosas é otras quanto de más çerca son consideradas, mejor se penetran de nuestra vista é más proporcionadas al natural se entienden que desde léxos.

Hay mucha diferencia en ver este infierno de dia ó de noche, porque de noche echa tan grand claridad que parece muy bien y es cosa de ver. En verano ó en tiempo de agüas ó truenos hay tanta diferencia, que no se puede creer sin verlo, porque en levantándose el aguaçero ó nublado, haçe cosas é visages que parece que cosa viva é que siente, é no cosa muerta é sin sentido: é quando el agua cae derecha del cielo en la caldera, en el ayre, antes que llegue á la escoria, con su grand calor la consume, tornándola humo ó niebla, de manera que todo lo oscuresçe. Esto es de dia; porque de noche todo está claro, de forma que desde lo más alto de la barranca ó monte, donde todos pueden llegar los que verlo quisieren, se lee muy bien á qualquiera hora de la noche en todo el tiempo del año una carta ó las que quisieren. En sí dice este padre que reço allí maytines é lo que queria, sin echar menos el dia para reçar. Algunos dicen en aquella tierra que en unos pueblos de indios que están çerca del dicho infierno, una legua abaxo apartados, han leydo algunas vezes españoles las cartas mensajeras de noche al resplandor: lo qual el frayle dice que él no lo ha visto, é dice que los que miran desde arriba la caldera desse me-

tal ó licor, no pueden ver por su grand hondura todo el campo ó grandeça ó cantidad del metal, é que quando mucho vieren, podrá ser la tercera parte, desta manera: que si el que mira abaxo se pone á la parte del Oriente, no ve abaxo en la caldera sino el terçio que della está al Poniente; é si mira desde la parte del Poniente, no ve de la caldera sino lo que ella tiene al Oriente. É assi de las otras partes, excepto los que han entrado á la plaça abaxo ó los que entraren, que aquesos lo ven bien é aun no todo, é con mucho peligro de caer dentro.

Afirman en aquella tierra los indios, é aun los españoles, que despues que se ganó aquella provincia, una vez que llovió mucho aquel año, subió ó creció aquel licor ó metal hasta arriba, é no saben de qué manera; é que con su grand fuego quemó en una legua ó más alrededor quanto halló, é que echó un roçio ó vapor de sí tan caliente, que todas las hojas de los árboles é ramas é hiervas en dos leguas é más alrededor se coçieron en toda aquella tierra.

Tienen los indios por su dios á este infierno, é solian allí sacrificar muchos indios é indias é niños chicos é grandes, é los echaban dentro en la plaça por aquellas peñas abaxo; y esta causa dice este padre que le movió principalmente á entrar dentro, por quitar á los indios, si pudiese, de tal creença é fee como en esse diablo tienen. Y es de notar que si no eran ciertos viejos que allí tenían cuydado de los sacrificios, como saçerдotes, los demas, por grand reverença é temor, no osaban, ni aun agora osan, llegar á verlo. Dice más este padre: que no hay persona que lo pueda ver, sin grand temor é admiración ó arrepentimiento de sus culpas é pecados, porque en esta vida no se puede ver ni imaginar otro fuego mayor despues del fuego eterno, ni hay quien perfectamente pueda escribirlo ni dar á entender como

ello es. Y á esta causa dice que en aquella tierra los confesores han dado por penitencia á algunos que han confessado, que lo vayan á ver; pero que despues de averlo visto la primera vez, no se hartan los ojos humanos de verlo, aunque mill

vezes lo hayan visto, porque alegre mucho la vista aquel licor que allá abaxo anda hirviendo y encendido. Porque segund él dice, con toda verdad se puede decir que aquel un lugar, donde no hay escuridad ni noche.

CAPITULO IX.

En prosecucion de la empresa é relacion de fray Blás en el infierno de Massaya.

Ya tengo dicho (dice fray Blás) que como se truxeron los aderesços necesarios sobre la barranca del infierno é los assentaron para entrar, otro dia siguiente sábado, pusieron el cabestrante treynta piés apartado de la orilla de la barranca, é pusieron una viga de veynte é cinco piés ó poco más con un agujero al cabo, y en él una roldana ó castillo con un perno ó clavo grueso; y el cabo desta viga salia afuera volante sobre la barranca quatro ó cinco piés, é destotra parte ó cabo en tierra cargaronla de grandes piedras. Esto era en derecho y en par del cabestrante, al qual se puso un grueso cable ó maroma de çiento é treynta é cinco braças: é metieron el cabo desta maroma por la dicha roldana é polea que tenia la viga, donde salia fuera de la barranca. Á este cabo del cable ataron un troncon de un árbol de madera muy pesada, é tan gordo como un buey é algo más luengo que un estado é medio; é por medio deste troncon tenia una muesca, por dó estaba atado el cable á esse troncon, porque las peñas no le roçassen por allí: é soltaron ó aflojaron el cabestrante poco á poco, é desta manera, é no con poco trabaxo, metieron el tronco hasta que se sentó sobre uno de los muladares ó montones de tierra é piedra que la historia ha dicho que hay abaxo. Las peñas é pedrás é tierra queste troncon derribó por dó passó, por su grand pesso, y

el ruydo que yba haçiendo, no se pueden creer sin verlo; pero totalmente este palo les aliñó é aseguró el camino.

Desque lo tuvieron assentado abaxo, tornaron á tirar de la maroma como si la quisieran subir, é assi se estiró ó atesó el cable todo lo posible, en tal forma que se salvaban muchas peñas é socavaduras ó socareñas que hay en la barranca, é quedó el cable que parecia estay de nao (ques aquella cuerda que desde la gavia de la nao, para la tener fuerte, va tirada hasta el castillo de proa), excepto que esta yba más derecha para abaxo: é aqueste era el camino para los que avian de abaxar.

Tenian otra roldana ó castillo redondo, del tamaño de un plato, con un agujero en la mitad tan grande como la muñeca del braço; y essa roldana con un çerco de hierro redondo que alrededor la apretaba, é á una parte, despues de çenida en el mesmo çerco, una asa de hierro, á que estaba atada otra gruesa maroma, tan grande ó tan luenga como la que tenia el troncon. Y en esta segunda metian al que avia de entrar (salvo quel primero cable ó estay yba metido por enmedio del carrillo de palo ya dicho é de su arco de hierro), de manera que atado el hombre al haro ó asa de hierro de la roldana ybanlo metiendo con la maroma é cabestrante poco á poco: é no podia yr por las peñas de la barranca acá ni allá, sino derecho

por el cable ó estay abaxo hasta el muladar, dó estaba el troncon assentado allá abaxo. Y el hombre yba metido en un balso ó çincho como aquellos con que cogen la orchilla en Grand Canaria: de manera que si el que assi baxaba muriera ó se desmayara en el camino, lo podian tornar á subir arriba. Estos artificios peligrosos enseña la cobdiçia humana á los cobdiçiosos, que sin temor de perder el cuerpo y el ánima, se ponen é aventuran tan determinadamente á poner las vidas en riesgo é aventura de morir ó cumplir sus vanos desseos.

Assi que, llegado el sábado del año de mill é quinientos é treynta y ocho, y en el mes de abril, é antes de la dominica de Ramos, treçe de aquel mes, el frayle é sus tres compañeros se levantaron muy de mañana, é despues de se aver confessado é los que avian de entrar trás él (que eran Johan Sanchez Portero é Pedro Ruiz), el fray Blás dixo missa de Nuestra Señora, é reço las horas de aquel dia todas juntamente, é almorçaron. É fecho esto, se pidieron perdon los unos á los otros con lágrimas, porque no sabian si se avian de tornar á ver ni en qué avia de parar este negoçio, é luego el frayle cogió muy bien las faldas de sus hábitos á la çinta, é puesta la estola como sacerdote en cruz delante de su pecho, é atada con la çinta bendita, tomó un martillo pequeño, é púsosele en la çinta á la mano derecha (para derribar las piedras movediças por el camino) é una calabaza pequeña con hasta un quartillo de vino é agua, é atada á la mano siniestra, é un casco de hierro en la cabeça, y encima un sombrero bien atado. É assi se puso en el balso ó çincho en que avia de entrar, é atado muy bien, tomó una cruz de palo pequeña, la qual llevaba en la mano é á veçes en la boca por su camino ó maroma abaxo: é despues que á quarenta ó çinquenta indios que allí estaban

les dió á entender que la cruz que en la mano llevaba era la espada é armas de los chripstianos contra el dios ó diablo de los indios, despidióse este padre de sus compañeros, y ellos le encomendaron á Dios.

Entrado dentro por la forma ques dicho, fué el primero hombre que tal camino hiço, é no sin harto trabaxo é peligro, porque como los que arriba quedaban no eran diestros en el offiçio, é muchas veçes le perdian de vista por las concavidades de la barranca, soltábanle muchas veçes en el ayre ó en vago quatro ó çinco estados ó más, como al que dan tracto de cuerda. De manera que quando llegó abaxo al troncon ya dicho, le faltaba la mayor parte del cuero de las manos, é le ovieran aprovechado assaz unos guantes, é á no llevar casco en la cabeça corriera peligro su vida, porque le açertó á dar una piedra tamaña como una nuez en la cabeça con tanta furia, que le hiço meter el pescueço en el cuerpo é temblar todas las carnes. Y es muy continuo caer allí piedras é galgas de toda suerte juntamente con tierra de muchas partes, en espeçial estonçes por donde yba este padre, porque los cables ya dichos derribaron de la barranca muchas piedras.

Llegado abaxo, se hincó de rodillas, é bessó la tierra, dando graçias á Dios que le avia guardado, é fuésse con su cruz en la mano por el muladar abaxo hasta la plaça, que hay buen trecho é de cuesta muy derecha: é cómo llegó á la plaça, le perdieron de vista desde arriba sus compañeros por la mucha hondura.

Parésceme quel atrevimiento é osadia deste frayle es el más temerario caso que he oydo, porque como he visto este infierno de Massaya é me acuerdo de su profundidad, me maravillo más de lo que este padre emprendió: é yo le tengo por más osado é cobdiçioso que sabio, pues muchas veçes en su relaçion quiere

dar á entender que aquella materia que hierve, es oro ó plata.

Diçe que baxado ya á la plaça, fuésse santiguando con la cruz que llevaba en la mano, é recatándose si por acaso avia, açercándose á la caldera fogosa, algun peligro, porque en muchas partes en el llano mesmo de la plaça sale el humo como de chimenea por entre las peñas; é yba diçiendo el evangelio de Sanct Johan, é aquel acabado, deçia: «*Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo gloriam*». «No á mí, Señor, no á mí; mas á vuestro sancto nombre sea dada la gloria». É començó á mirar si por aquellos muladares via los huessos de algunos indios de los que allí avian despeñado ó algunos ydolos: é no vido cosa alguna, porque aunque los oviesse, la tierra que cae de lo alto lo ternia todo cubierto. Despues llegóse este padre á una de aquellas vetas que baxan de alto á baxo, é con el martillo que llevó, dió golpes en ellas, é no halló nada más de paresçerle á él vetas de metal de plata, é que por el grand fuego de abaxo de la caldera, están chupadas é mamadas sin virtud.

Desque esso ovo hecho, fué á una peña de las grandes que está en la plaça, y encima della puso la cruz de palo pequeña que llevaba, lo mejor que pudo, con unas piedras en torno della, porque el viento no la derribasse. É volvióse fray Blás por dó avia baxado, é le devisaron é vieron desde arriba sus compañeros, é no poco se holgaron, porque avia rato que no le vian en ninguna parte de la plaça, á causa de la grand distançia; é pensaban que era ya quemado. Y cómo el fray Blás miró arriba, vido que le hacian señas con un paño blanco, sin que las voçes que le daban se pudiesen entender ni oyr más del eco é retumbar dellas, no claro lo que le deçian; pero entendió que essas señas le llamaban para que se subiesse é atasse al balso, porque

los indios, pensando que era muerto, se huían, é los de arriba no los podian detener. Estonçes este padre se fué al balso ó çincho, é halló que se lo avian subido en el ayre más de dos lanças en alto; é á más no poder le fué nesçessario, para alcançarlo, que se acordasse de lo que avia aprendido á trepar antes que fuesse frayle, é con harto peligro por la tierra que dé lo alto caia. Podria estar en todo quanto estuvo dentro de la plaça, espacio de tres horas largas: atado al balso, le tornaron á subir arriba.

No dexo de creer que este frayle fué marinero algun tiempo, é que seyendo hombre de la mar, passó á las Indias, pues diçe su relaçion que fray Tomás de Berglanga le dió el hábito en Sanctiago: el qual, mucho tiempo antes que fuesse obispo, fué morador en las Indias é perlado é buen religioso en el monesterio de la cibdad de Sanctiago de la Isla Española.

De los peligros que se sospechaban antes que fray Blás entrasse en Massaya, diré algunos; y eran tener por imposible entrar allí hombre vivo, é ya que allá baxasse, ser imposible tornar á subir: lo segundo, que como desde arriba pareçe en la plaça todo lo que della se puede ver pardo, pensábase que seria çeniça, é no terreno tiesto é seguro, sino floxo é caliente, por la veçindad de tan grand fuego, é quel que entrasse allí, se sumiria é se quemaria: lo tercero, porque se pensaba que allá abaxo la calor seria exçesiva, é incomportable ella y el humo que allá anda. É otras muchas cosas deçian que se dexan por su prolixidad; é aun platicaban entre los españoles quel que allí entrasse, no avia de ser sino alguno ya sentenciado por sus delictos á la muerte; é sospechábase que allá en aquella profunda sima no andaba viento para templar tanta calor, é poder alentar el que allí desçendiesse. En fin, subido fray Blás, fué grande el goço de los compañe-

ros, é muchas las preguntas que le hicieron de aquel infierno de donde venia: el qual les respondió, que quanto á subir é baxar ya ellos lo avian visto, é que quanto á la çeniza no era lo que pareçia, sino espinas quel mesmo infierno echa fuera del poço quando las despide á manera de escorias; é que como las envia calientes, se van derritiendo en el ayre como hilos ó aristas ó rasas de las espigas de trigo, é rubias un poco; é despues que se enfrian, quiébranse por muchas partes; é que no le pessara aver llevado guantes, porque no pocas dessas espinas traia hincadas en las manos.

Quando á la calor, dixo que no la avia allá abaxo, sino tanto ó más ayre que le hay arriba ó fuera de aquella sima, tanto que en partes era perjudicial, porque

de la tierra que de arriba cae el ayre hace mucho polvo é lo metia por los ojos; é quel que allá abaxo está, es menester guardarse de las galgas é piedras que las barrancas despiden. É que de quando en quando salen de aquella caldera unos bahos calientes grasientos, como de metal, que huelé un poco á piedra çufre; pero que abaxándose el hombre un poco, atapada la cara é los ojos, luego passa aquello: é que otro peligro alguno en Dios y en su consciencia no avia tenido ni sentido allá abaxo; é quel tenia á todo su juyçio por plata aquello que anda derretido en la caldera de aquella profundidad, é que era menester que toviesse más compañia para sacar la muestra dello é salir dessa dubda.

CAPITULO X.

Continuándose la relación del frayle en las cosas del infierno de Massaya.

Cómo vieron fray Blás é sus compañeros el término en que estaba su empresa, é que tenían abierta la puerta y hecho claro el camino para no temer cosa que tan temerosa antes les pareçia, é quel estay é todo lo demás estaba aparejado, acordaron que uno dellos quedasse allí á guardar todo aquello (este fué Pedro Ruiz, con algunos indios) y el frayle é los demás se fueron aquella noche á Granada á dar orden en acreçentar el número de la compañia. Y el domingo de Ramos, catorçe del dicho mes, se juntaron por la mañana en Sanct Francisco, é llamaron á Gonçalo Melgarejo é contáronle todo lo que avia passado: el qual se holgó de oyrlo, é dieron parte á otro llamado Benito Dávila, é dixo quel sería uno de los que entrassen en Massaya, é aun sería el primero; é á su ruego tornaron á resçebir á Francisco Fernandez, pues

que la cosa era tan rica, si saliesse como ellos lo arbitaban, que avia para sacar de neçessidad á muchos. Assi que, ya eran siete compañeros, conviene á saber: fray Blás, Johan Anton, Johan Sanchez Portero, Gonçalo Melgarejo, Pedro Ruiz, Benito Dávila y Francisco Fernandez. É concertaron que otro día, lunes de la semana sancta, disimuladamente, unos por una parte é otros por otras, se fuessen luego al infierno de Massaya á conseguir su propóssito; é assi se juntaron el martes, diez é seys de abril, de la semana sancta, ençima del monte de Massaya. É despues de aver oydo missa, cada uno decía que queria ser el primero que entrasse, por ganar honra; é para quitar este litigio echaron suertes, y al primero que cayó fué á Pedro Ruiz, é al segundo cupo la suerte á Benito Dávila, é al tercero á Johan Sanchez, é al quarto á fray

Blás. Fecho esto, se escribió la capitulation desta compañia, é la firmaron de sus nombres, é hicieron tres cédulas para las poner abaxo en la plaça á manera de possession que tomaban de aquella caldera de metal que allí hierve, en nombre de Su Magestad é dellós; y essas cédulas metió el frayle por todos sus compañeros, cada una puesta en su ençerado sobre sí, que se escondieron en la dicha plaça.

Assi que, estando todo á punto, despues de aver dicho missa este padre, é ya que querian almóçar para començar su entrada, vieron asomar gente de caballo que venian en su rastro, y eran ciertos veçinos dessa cibdad de Granada, llamados Alonso Calero, Francisco Sanchez, Francisco Nuñez, Pedro Lopez, Diego de Obregon é otros, de lo qual el frayle é sus consortes resçibieron pena en verlos; pero disimularon su enojo, pues que en aquello pensaban que servian á Dios é al Emperador Rey, nuestro señor. É llegados los que assi venian, maravilláronse de ver el artificio para entrar en aquel infierno, tan á punto é con tanta xarçia é cadenas é lo demás, é conosçieron que aquello era cosa pensada é aparejada desde muchos dias antes, é aunque lo vian no lo creian, porque les pareçió que aquello era empresa de un príncipe más que de hombres semejantes. É cómo deseaban ayudar á los primeros, unos se quexaban al frayle, é otros á los otros, en no les aver dado parte de aquel secreto al principio. En fin, dadas sus buenas respuestas, todos almorçaron juntos, é los que avian de entrar se pusieron en orden, unos con guantes, é los que no los tenían pusieron paños en las manos, por las espinas quel frayle les avia dicho que avia, é cada uno con su casco en la cabeça, por las piedras é galgas que caen: é algunos se pusieron nóminas con reli-

quias al cuello, é se encomendaron á Dios, y en las oraciones de los que acá quedaban, como los que van á morir.

No es poco de loar el esfuerço é osadia desta nuestra nascion; y es çierto que aunque esto está de muchos é muy largos tiempos experimentado, é por incontables auctores é ojos de los passados é pressentes visto, que á quien ha mirado este infierno de Massaya, como yo, le pareçerá que una de las mayores osadias que un hombre mortal puede acometer entrar en aquella sima tan profundísima, donde solo mirarlo desde arriba, y estando seguro del peligro, es mucho esfuerço llegarse hasta aquella boca, quanto mas descender adonde tan çiertos inconvenientes é trabaxos están aparejados, é tan dificultosa la baxada é inçierta la vuelta. Cosa es verdad de grand espanto pensarlo, é historia muy peregrina é muy estimada de quantas se han oydo ó escripto por verdaderos auctores.

Al primero que desta compañia le cupo entrar en Massaya, fué Pedro Ruiz; é atado en el balso, é atada consigo una çesta con una calabaza de agua dentro é comida, é alrededor puesta paja, porque no se quebrassen las vassijas por las peñas, y encomendándole todos los miradores á Dios, anduvo el cabestrante é torno, que lo traian indios, poco á poco, é assi lo metieron hasta el muladar: é se desató allá á sí é á la çesta, é fuésse por el muladar abaxo á la plaça. É tornaron á subir el balso, é písose en él Benito Dávila con otra çesta de bastimento ó comida é agua é una cruz de palo pequeña, é fué abaxado por la mesma orden, é desatándose, baxó desde el troncon hasta la plaça; é llegado allá, le vieron desde arriba cómo se hincó de rodillas á la otra cruz, quel frayle avia metido allá el sábado antes, que estaba sobre una peña, y en otra el Benito Dávila hincó é clavó la cruz que llevaba, con un clavo. Vuelto el balso,